

La UE hace frente a la crisis del Covid-19



OPINIÓN

Martin Wolf

La UE nació de una catástrofe y ha progresado superando numerosas crisis. Hoy se enfrenta a amenazas en muchos frentes. Si no está a la altura de estos desafíos, podría acabar desintegrándose. Afortunadamente, Angela Merkel lo entiende. La canciller alemana sigue siendo la líder de confianza del indispensable país europeo.

Al pactar un nuevo plan financiero radical con el presidente francés Emmanuel Macron, ha transformado las posibilidades de la UE. Es otro momento. “Haré lo que sea necesario”, en esta ocasión de los principales políticos de Europa, que confirma que Alemania y Francia sólo dejarán fracasar a la UE si sus electores se deshacen de sus élites, como han hecho los estadounidenses y los británicos. Pero la historia ha marcado a los ciudadanos de estos dos países demasiado como para correr el riesgo de adoptar una política igual de pueril.

Recordemos la historia de la UE. La Comunidad del Carbón y del Acero y la Comunidad Económica se crearon como reacción a la Segunda Guerra Mundial. El mercado único fue una respuesta al malestar económico de los años setenta. La Unión Monetaria se acordó en 1991 a raíz de la unificación alemana. La creación del Mecanismo Europeo de Estabilidad y la transformación del Banco Central Europeo en un banco central moderno fueron resultado de la crisis financiera de la eurozona.

Ahora estamos ante el desastre económico del Covid-19, con descensos sin precedentes en la producción y unas inciertas perspectivas de recuperación.

Amenazas

Sin embargo, hay muchos más factores que amenazan la UE. Unos EEUU nacionalistas son ahora contrarios a la idea misma de la integración en la UE. Reino Unido se separó mirando hacia el Atlántico. China y Rusia han emprendido una política de “divide y vencerás”. Pero tal vez lo más importante sea que la mala gestión de la crisis financiera de la eurozona ha dividido a los Estados miembros y ha llevado a Italia hacia el euroescepticismo. Según una encuesta reciente, de celebrarse un referéndum sobre el *Italexit*, el 42% de los italianos votaría a favor de una salida de la UE.

El Covid-19 ha golpeado a los miembros de la UE de manera distinta en términos de muertes y de consecuencias económicas. Las previsiones apuntan a que este año el PIB de Italia se contraerá un 11%, en comparación con un 7% en Alemania. Y podría ser aún peor. El BCE está dispuesto a actuar para

La UE tiene muchos frentes abiertos. Si no está a la altura, podría acabar desintegrándose. Por suerte, Angela Merkel lo entiende. El plan financiero acordado junto a Emmanuel Macron ha transformado las posibilidades de la UE.



La canciller alemana, Angela Merkel.

La idea europea nació como una respuesta al nacionalismo destructivo; Tiene que sobrevivir

que los diferenciales de la deuda pública sean manejables. Pero, en un asombroso acto de secesión del ordenamiento jurídico de la UE, el Tribunal Constitucional alemán ha socavado la credibilidad del BCE.

Sólo con este peligroso telón de fondo se puede entender la propuesta de Alemania y Francia de crear un nuevo fondo de 500.000 millones de euros y un posterior aumento a 750.000 millones de euros por parte de la Comisión Europea, en lo que denomina “la próxima generación de la UE”. Como respuesta a la crisis inmediata, esto puede no ser decisivo. Pero, desde el punto de vista del futuro a largo plazo de la UE, es simbólica y prácticamente transformadora. Estos dos líderes planean hacer lo que sea necesario para preservar la UE; debería, una vez más, ser suficiente.

La UE es la voluntad política hecha carne institucional. En 2012, respondí al escepticismo generalizado en los círculos financieros estadounidenses sobre la supervivencia de la eurozona recordando que Alexis de Tocqueville, en la década de 1830, dudaba de que EEUU pudiera sobrevivir a la secesión por parte de los estados. Pero el Norte resultó tener la voluntad y el poder necesarios. Del mismo modo, fuera de Europa se suele subestimar lo que la UE significa para sus principales miembros. Este acuerdo sirve de recordatorio.

En el futuro inmediato, la respuesta a la crisis económica provendrá principalmente de las políticas fiscales nacionales, aunque respaldadas por el BCE. Pero este último también tiene que ser impulsado por la propuesta franco-alemana, que ahora se ha materializado en el nuevo plan de la Comisión. Los “cuatro austeros” (Países Bajos, Austria, Dinamarca y Suecia) intentarán impedirlo. Solo cabe esperar que fracasen.

El nuevo fondo de la Comisión as-

ciende a 440.000 millones de euros en subvenciones (elemento crucial), 60.000 millones de euros en garantías y 250.000 millones de euros en préstamos.

Dos tercios de las subvenciones se canalizarán a través de un Mecanismo de Recuperación y Resiliencia. Se recaudarían fondos en los mercados de capitales entre 2021 y 2024, que se desembolsarían a lo largo de varios años. Para situar los 750.000 millones de euros en su contexto, la cantidad representa cerca del 1,5% del PIB de la UE en tres años.

Como argumenta Anatole Katsky de Gavekal, la propuesta franco-alemana es mucho más significativa de lo que sugieren unas cifras relativamente modestas. Incluye dos novedades: la capacidad de la comisión para endeudarse por su cuenta y crear así una nueva clase de bonos de la UE; y el hecho de que el endeudamiento se financiará mediante nuevos impuestos europeos sobre las emisiones de carbono o transacciones financieras y digitales.

El apalancamiento sobre los ingresos fiscales que permite la capacidad de endeudamiento podría ser enorme. Si, por ejemplo, la UE emitiera un bono canjeable al 1% (hipótesis conservadora), podría pedir prestado 100.000 millones de euros para siempre, con un ingreso anual de 1.000 millones de euros. Eso es un gran acuerdo.

Pero no se puede hablar estrictamente de *un momento Hamilton*, por el que se entiende la forma en que Alexander Hamilton, primer secretario del Tesoro de EEUU, utilizó los poderes del Gobierno Federal para transferir las deudas en las que los estados habían incurrido en la guerra de independencia al balance federal.

Unanimidad

En el caso de la UE, no se trata de un plan para asumir la deuda. Y, lo más importante, la UE no es una república federal. Las decisiones presupuestarias deben adoptarse por unanimidad. No obstante, estamos ante un gran avance simbólico, en la medida en que demuestra solidaridad y, en la práctica, porque crea un nuevo instrumento financiero financiado por los impuestos de la UE.

Sea como fuere, este es un momento Merkel. Una vez más, esta política siempre cautelosa ha dado un paso decisivo. La UE está asediada desde fuera y desde dentro. ¿Será suficiente esta propuesta para resistir estas presiones? Eso espero. La idea europea nació en respuesta al nacionalismo destructivo. Tiene que sobrevivir.

Otra cumbre de la UE en julio cerrará el plan de recuperación

Expansión. Madrid

Los líderes de la Unión Europea han asumido que las profundas diferencias que mantienen acerca del plan de recuperación económica hacen casi imposible un acuerdo en su encuentro del 19 de junio y obligan a convocar una cumbre extraordinaria más tarde, en julio y presencial, para lograr el consenso.

El presidente del Consejo Europeo, Charles Michel, ha iniciado ya los contactos con algunos líderes de cara a las negociaciones sobre el fondo de reconstrucción, entre ellos la canciller alemana Angela Merkel el pasado domingo, y los primeros ministros portugueses y holandeses, António Costa y Mark Rutte, ayer.

Tras estas consultas, Michel ha considerado que la cumbre del 19 de junio tendrá lugar por videoconferencia y servirá para preparar un encuentro posterior con fecha por determinar y “si es posible en formato físico”, anunció ayer un portavoz.

El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, se expresó ayer en la misma línea en el Congreso, donde confió en un acuerdo en julio y avanzó una “negociación ardua” entre los socios. En cualquier caso, señaló que la propuesta de la Comisión Europea es “favorable” para España “se mire por donde se mire”.

En concreto, Bruselas ha planteado a las capitales un fondo de recuperación de 750.000 millones de los cuales el 66% será transferido a los Gobiernos con subsidios a fondo perdido y el resto en forma de préstamos. A España sería, tras Italia, el segundo mayor beneficiado y le corresponderían 140.000 millones, 77.000 con transferencias directas.

Aplazamiento

La canciller, Angela Merkel, tomó ayer la decisión de aplazar la cumbre entre la UE y China, prevista para el próximo 14 de septiembre, debido a la pandemia de coronavirus. Así se lo comunicó en una conversación telefónica la dirigente democristiana al presidente chino, Xi Jinping, y al del Consejo Europeo, Charles Michel. Sin proporcionar más informaciones, un portavoz del Gobierno alemán añadió que los detalles sobre la nueva cita serán discutidos próximamente.